

# COMPARTIR SOBRE LA ESPERANZA SAPIENCIAL

## INTRODUCCIÓN

Hoy nos reunimos para explorar un concepto profundo e inspirador: la esperanza sapiencial. Este término, que une la Sabiduría (sapientia) y la esperanza, nos invita a contemplar una virtud que trasciende el tiempo y las pruebas, una virtud que ilumina nuestro camino hacia Dios. En un mundo marcado por la incertidumbre, la fragmentación y la búsqueda de sentido, la esperanza de la sabiduría nos recuerda que la Sabiduría es una fuente inagotable de luz y fuerza. ¿Y quién mejor que San Luis María Grignon de Montfort para guiarnos en esta reflexión? Este gran místico del siglo XVIII, apóstol de la Cruz y de María, encarnó esta esperanza sapiencial en su enseñanza, en su vida y en su misión.

El Amor a la Sabiduría eterna es el primer escrito de Montfort. Tenía solo 29 años en ese momento y ya había vivido mucho tiempo en su vida espiritual. Acurrucado bajo las escaleras de la calle Pot-de-Fer de París, acaba de encontrarse con Jesús Sabiduría, en la contemplación del gran misterio de la cruz, a través del sufrimiento presente en todo su ser, pero sobre todo en su corazón. No duda en dedicar la mayor parte de este libro a persuadirnos de que la Sabiduría es un tesoro, el tesoro de los tesoros. Dios nos ama y su amor por nosotros es infinito (1 Jn 4:16). De ahí el título de su libro: El Amor a la Sabiduría Eterna, y no el poder o la riqueza de la Sabiduría Eterna. (ASE 118).

La esperanza sapiencial es esta unión de la Sabiduría divina y la esperanza teologal. Está profundamente arraigada en la confianza en Dios y en el conocimiento amoroso de su plan de salvación, orientado hacia Cristo, la Sabiduría encarnada.

Montfort presenta a Jesús como la Sabiduría encarnada, el fin último de la vida espiritual. Para él, la verdadera Sabiduría no es un mero conocimiento intelectual, sino una relación viva con Cristo, fuente de toda esperanza. Experimentó las palabras de Proverbios 8:35: "El que me encuentra, ha encontrado la vida, es la amabilidad del Señor". Montfort se inspira en gran medida en este verso en su obra *El Amor de la Sabiduría Eterna*. En ella, desarrolla una profunda meditación sobre la Sabiduría divina, identificada con Cristo, y subraya la importancia de buscarla ardientemente.

La esperanza no es una expectativa vaga, sino una **confianza activa** basada en la experiencia de la presencia de la Sabiduría en el alma. Se manifiesta en particular en la capacidad de soportar las pruebas, siguiendo el ejemplo de Cristo crucificado, la Sabiduría encarnada.

La esperanza sapiencial es, por tanto, para Montfort, un **movimiento del alma hacia Dios**, una espera activa y luego una acogida de la Sabiduría encarnada, que ilumina la vida y conduce a la unión con Dios.

### **DESEO, SABIDURÍA, ESPERANZA: UNA TRÍADA SAGRADA**

En *El Amor a la Sabiduría Eterna*, el vínculo entre el **deseo**, la **Sabiduría** y la **esperanza** se articula en torno a una dinámica espiritual, donde estos tres conceptos se entrelazan para guiar al alma hacia la unión divina. Invita a las almas a aspirar a esta Sabiduría, que es Cristo mismo, y a desprenderse de los bienes terrenales para esperar en perfecta comunión con Dios

Cuanto más fervientemente aspira el alma a esta Sabiduría, más se llena de esperanza, la de ser transformada y salvada por la luz de Dios. Este vínculo inseparable entre deseo, Sabiduría y esperanza subraya que la búsqueda espiritual es una pasión que anima el corazón y conduce a la vida eterna.

#### **1. El deseo es la fuerza motriz inicial de la búsqueda espiritual de la Sabiduría encarnada.**

Todo comienza con un **deseo sincero, ardiente y perseverante**. En *El Amor a la Sabiduría Eterna*, Montfort afirma que "*El principio de la Sabiduría es el deseo sincero de instrucción*" (ASE 4, versículo 18). Este deseo no es pasivo: incluye la oración, el ayuno y la búsqueda incesante.

En algunos de sus Cánticos, Montfort presenta la Sabiduría eterna y encarnada como un tesoro que hay que buscar, una fuente de alegría y de esperanza para el alma. A menudo utiliza la imagen de la luz, para simbolizar la Sabiduría que ilumina el alma.

Cántico. 103 (Deseo de la Sabiduría Divina encarnada o del Niño Jesús)

Versículo 4. Jesús, Sabiduría Increada, ven a mí. Jesús, Sabiduría encarnada, ven a mí. Contigo, ¿qué podría ser más dulce? ¡Pero qué infierno estar sin ti! Versículo 5. Oh Sabiduría, Dios hecho hombre, ven a mí. Te conozco, te nombro, ven a mi casa. Contigo y con tu cruz soy más feliz que los reyes.

Cántico. 124. (Los Deseos de Sabiduría)

Versículo 1. "Oh Sabiduría, ven, te ruegan los pobres, por la sangre de mi dulce Jesús, por el vientre de María. ¡No seremos confundidos! Versículo 2. ¿Por qué prolongas tanto tiempo mi martirio? ¡Te busco día y noche! ¡Ven, mi alma te desea, ven, porque anhelo el amor! Versículo 3. Amada mía, abre la puerta, llaman a tu puerta. ¡Ah! No es un extraño, es un corazón que el amor transporta, que solo tiene dónde alojarse contigo".

Cántico. 125 (La búsqueda de la sabiduría)

Versículo 2. "Busquemos la sabiduría, es un tesoro escondido. Busquémoslo incesantemente, sin que se nos impida hacerlo. Recorramos todos, el cielo, la tierra y las olas, suframos, no escatimemos nada para encontrar este gran bien. Versículo 3. Busquemos la Sabiduría, y al fin la alcanzaremos. Persigámosla incesantemente, al final la tendremos. Subamos a las montañas, recorramos el campo, entremos en los bosques en los lugares más secretos".

Montfort enseña que el deseo sincero de adquirir la Sabiduría es el punto de partida de una esperanza viva. De hecho, el deseo de la Sabiduría – entendido como el encuentro íntimo con Cristo encarnado – abre el corazón a la esperanza de la vida eterna, porque la Sabiduría divina guía el alma hacia Dios y le revela el camino de la salvación. ASE 4 versículo 13. "La Sabiduría está llena de luz, y su belleza no se marchita. Los que la aman la descubren fácilmente y los que la buscan la encuentran".

No sólo debemos buscar la Sabiduría, sino que la Sabiduría busca al hombre. Es un tesoro infinito propio del hombre y para el cual el hombre está hecho. Ella hace todo lo posible para que nuestra búsqueda sea fácil. Quiere descender ella misma a la tierra, para hacerla ascender al cielo. Este amor de la Sabiduría eterna por el hombre espera una respuesta.

ASE 69. "Después de todo lo que ha dicho con la mayor ternura y con la mayor sencillez para atraer la amistad de los hombres, todavía teme que, a causa de su maravilloso brillo y de su soberana majestad, no se atrevan, por respeto, a acercarse a ella. Por eso les hace decir que *es fácilmente accesible, que es fácilmente vista por los que la aman, que advierte a los que la desean, que se les muestra primero, y que quien se levante por la mañana a buscarla no tendrá mucho trabajo en encontrarla, porque la encontrará sentada a su puerta esperándola.* (Sabiduría 6:13-15).

También puede leer los números ASE 66 y 68.

ASE 64 "Hay un gran lazo de amistad entre la Sabiduría y el hombre... La sabiduría es para el hombre y el hombre para la sabiduría".

## **2. Sabiduría: es el objeto del deseo y la fuente de la esperanza**

La Sabiduría no es una idea, sino que es una **Persona**: Jesús, "*Sabiduría encarnada*". Montfort insiste: "*Jesucristo, la Sabiduría eterna, es todo lo que puedes y debes desear. Deseadlo, buscadlo, porque él es esa perla preciosa (cf. Mt 13, 43-44) por la que no debéis dudar en vender todo lo que tenéis*" (ASE 9).

Esta Sabiduría se revela a quien la busca con humildad: «*Los que la aman la descubren fácilmente*» (Sb 6,12). Ella es la fuente de la vida eterna: "*En mí está toda la gracia del camino y de la verdad; en mí está toda la esperanza de la vida y de la virtud*" (ASE 25).

La Sabiduría Eterna es un tesoro infinito que Dios da solo a aquellos que la desean, la buscan y la esperan ardientemente". Los conduce al Reino eterno.

ASE 61. "Para adquirir la Sabiduría, hay que buscarla ardientemente, es decir, hay que estar dispuesto a dejarlo todo, a sufrirlo todo y a emprender todo para poseerla. Son pocos los que la encuentran, porque son pocos los que la buscan de una manera que sea digna de ella".

ASE 73 "Deseemos, pues, y busquemos sólo la Sabiduría divina. No se puede desear nada más que la Sabiduría".

"ASE 99. 4 "Cuando la Sabiduría eterna se comunica a un alma, le da todos los dones del Espíritu Santo y todas las grandes virtudes en grado eminente, a saber: las virtudes teologales: una fe viva, una esperanza firme, una caridad ardiente".

ASE 188. "Debemos pedir la Sabiduría con perseverancia. Es para la adquisición de esta perla preciosa y este tesoro infinito que debemos aprovechar una oportunidad santa con Dios, sin la cual nunca la tendremos... Por lo tanto, quien quiera obtener la Sabiduría debe pedirla día y noche, sin cansarse ni desanimarse".

### **3. Esperanza: fruto de la unión con la Sabiduría.**

La esperanza sapiencial en **Montfort** forma parte de una visión cristiana en la que **la Sabiduría eterna**, identificada con Cristo, es el objeto principal del deseo y de la espera del creyente. En sus escritos, Montfort desarrolla una espiritualidad de abandono confiado a Dios, enraizada en una esperanza iluminada por la Sabiduría.

**Confianza activa en Dios: Debemos esperar fervientemente la Sabiduría para que nos sea dada.**

La esperanza de la sabiduría es una esperanza enraizada en la Sabiduría divina, que une la confianza en Dios (esperanza) con el conocimiento amoroso de su plan de salvación (sabiduría). La esperanza nace de la certeza de que "*sólo Dios basta*" (Santa Teresa de Ávila).

La esperanza de la sabiduría se explica a través de la idea de que la sabiduría guía y satisface a aquellos que la buscan. La esperanza está ligada a la confianza en la Sabi-

duría que conduce a Dios. También se nutre de la promesa de estos dones espirituales.

Esta promesa alimenta la esperanza, porque la Sabiduría no es una abstracción, sino una presencia viva (Cristo) que ofrece la certeza de la salvación. La esperanza, por tanto, está enraizada en la confianza de que la Sabiduría conduce a la vida eterna: «*El deseo de la Sabiduría lleva al reino eterno*» (ASE 4, v. 21).

ASE 26 "Soy la madre del amor puro, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza".

ASE 30. "Después de que la Sabiduría se ha presentado a sí misma como madre y fuente de todo bien, exhorta a todos los hombres a dejarlo todo para desearla solo a ella, porque ella se da a sí misma -dice San Agustín- solo a aquellos que la desean y la buscan, con tanto ardor como una cosa tan grande merece ser buscada".

La esperanza se expresa también en el abandono a la Providencia, a pesar de los obstáculos, como lo demuestra la propia vida de Montfort, marcada por la pobreza y la persecución. Montfort creía firmemente que su obra no era suya, sino obra de Dios. Ver la Oración Ardiente, nº 26.

## **CONCLUSIÓN:**

Su vida y su misión son un testimonio vivo de la confianza en Dios que anima a los santos y que sigue siendo fuente de inspiración para nuestro tiempo.

Que nosotros, en su escuela, aprendamos a vivir esta esperanza activa y confiada, poniéndonos plenamente en las manos de la Sabiduría encarnada, a través de María, para la gloria de Dios y la salvación del mundo.

## **PERO, ¿CÓMO PODEMOS VIVIR ESTA ESPERANZA?**

Montfort recibió fuerza y luz para vivir la esperanza sapiencial, aceptando sus cruces como momentos de gracia y teniendo una gran devoción a la Virgen María.

### **A. LA CRUZ: ESCUELA DE SABIDURÍA**

#### **1. La paradoja cristiana**

Para Montfort, la cruz no es un fracaso, sino un **camino de luz**. Escribió a *los Amigos de la Cruz* que era una alegría para él caminar en los pasos de un Dios crucificado. La esperanza sapiencial viene a través de la aceptación de las pruebas y la confianza en

la Providencia. Enseña que la Sabiduría divina se revela paradójicamente en la locura de la Cruz. Abraza las pruebas con fe, sabiendo que Dios saca de ellas un bien mayor.

Carta 2. Al padre Alain Robert: "Pase lo que pase, no me preocupo. Tengo un Padre en el cielo **que es no falla jamás**. Él me ha traído aquí, me ha mantenido aquí hasta ahora, lo volverá a hacer con sus misericordias habituales. Aunque solo merezco castigos por mis pecados, no ceso de orar a Dios y de abandonarme a su Providencia".

Montfort ha conocido la pobreza, la incompreensión e incluso la persecución. Sin embargo, nunca perdió la esperanza. Para él, cada prueba era una oportunidad para unirse más estrechamente a la Sabiduría Eterna. Su lema, *Solo Dios*, resume su absoluta confianza en la Providencia. Montfort dedicó su vida a los más desfavorecidos, viendo en ellos el rostro sufriente de Cristo, la Sabiduría encarnada.

ASE 180 "No os engaños: ya que era necesario que la Sabiduría Encarnada entrara en el cielo por la cruz, es necesario entrar en él, después de él por el mismo camino... Se puede decir con verdad que la Sabiduría está en la cruz y la cruz en la Sabiduría".

ASE 172 "La cruz es el primer símbolo cristiano. Nunca la Cruz sin Jesús, ni Jesús sin la Cruz. Su vínculo es indisoluble, su alianza eterna".

ASE 176 "La cruz es buena y preciosa por infinidad de razones" y nombra seis de ellas:

1. "Porque nos hace semejantes a Jesucristo.
2. Porque nos hace dignos hijos del Padre eterno.
3. Porque ilumina el espíritu.
4. Porque es, cuando se lleva bien, la causa, el alimento y el testimonio del amor.
5. Porque produce ... alegría, paz y gracia en el alma.
6. Porque opera para el que lo lleva, un inmenso peso de gloria en el cielo".

## **2. El sufrimiento, un tesoro de gracia y una esperanza probada**

A pesar de las dificultades, Montfort irradiaba una profunda alegría, fruto de su esperanza en Dios. Esta alegría no era ingenua, sino que estaba enraizada en la certeza de que la Sabiduría eterna siempre triunfa.

La esperanza, aquí, es una alegría sobrenatural que trasciende las pruebas. *Está contento y alegre en medio de sus sufrimientos*. Carta 26, a Sor Catalina de San Bernardo (Guyonne Jeanne): "Sin embargo, mi querida hermana, bendice a Dios por mí, porque estoy contento y alegre en medio de todos mis sufrimientos, y no creo

que haya nada en el mundo más dulce para mí que la cruz más amarga, cuando está mojada en la sangre de Jesús crucificado y en la leche de su divina Madre. Pero, además de este gozo interior, se puede sacar un gran provecho al llevar las cruces".

Carta 15. A la señorita María Luisa Trichet: "Continúa, incluso redobla tu petición para mí, si se trata de extrema pobreza, una cruz muy pesada, abyecciones y humillaciones, lo consiento con tal de que le ruegue al mismo tiempo que esté conmigo y que no me abandone ni un momento, a causa de mi infinita debilidad. ¡Oh qué riquezas, oh qué gloria, oh qué placer, si todas estas cosas me obtienen la sabiduría divina, por la que suspiro noche y día!"

**Ejemplo:** Cuando una de sus obras, el Calvario de Pontchâteau, es destruida, Él no quiere que *"¡sólo Dios sea glorificado!"* Se contentó con ir a un retiro, y los Padres presentes se asombraron al enterarse desde fuera, después de algunos días, de los acontecimientos de los que había sido víctima. ¿Por qué se sorprendieron? Vio que Montfort estaba lleno de alegría.

Carta

15 a señorita María Luisa Trichet: "Porque, aunque la posesión de esta Sabiduría divina sería imposible por los medios ordinarios de la gracia, lo que no es el caso, sería posible por medio de la fuerza con la que la pedimos, ya que todo es posible para el que cree, verdad inmutable. Lo que todavía me hace decir que lo tendré son las persecuciones que he tenido todos los días, días y noches".

Montfort, a pesar de la pobreza y el rechazo, irradia alegría: "Contigo y con tu cruz estoy más contento que los reyes" (Cant. 103, c. 5).

Para Montfort, la verdadera esperanza no huye de las pruebas, sino que las acoge como camino hacia la verdadera Sabiduría. En la *Carta a los Amigos de la Cruz*, invita a los cristianos a ver el sufrimiento como una oportunidad para crecer en la esperanza y en el amor a Dios. La Cruz se convierte en la escuela de la verdadera Sabiduría, donde el alma aprende a esperar sólo en Dios. Exhorta a los cristianos a seguir a Cristo crucificado abrazando la cruz con amor y determinación. En él, describe dos caminos: el del mundo, ancho y seductor, y el de Jesucristo, estrecho y sembrado de sufrimiento. Llama a sus lectores a elegir el camino del Calvario, aceptando las pruebas como medio de santificación y unión con Cristo. Debemos estar listos para seguir a Jesús en sus sufrimientos con el fin de alcanzar la gloria eterna.

Montfort invita a sus lectores a ver la cruz no sólo como una carga o una prueba, sino como la fuente misma de una Sabiduría divina que transforma el sufrimiento en un camino de salvación. En otras palabras, muestra que la esperanza cristiana saca

su fuerza del conocimiento y la inteligencia (sapientia) de Dios manifestados en el misterio de la Cruz.

## **B. MARÍA: MODELO DE ESPERANZA SAPIENCIAL**

### **1. María, el camino de la sabiduría**

Es el "*camino real*" que forma las almas a imagen de Cristo. Es el punto firme en el que descansa nuestra esperanza en nuestro camino hacia Dios. María es el camino más seguro hacia la Sabiduría divina. Encarna la esperanza perfecta en Dios y ayuda a las almas a perseverar en la búsqueda de la Sabiduría. Nuestra devoción mariana nos orienta hacia Cristo con confianza y amor.

ASE 222 "Aferrémonos a ella como a una columna que no se puede derribar, como a un ancla que no se puede desprender, o más bien como a un monte de Sion que no se puede sacudir".

Al consagrarse a María, el cristiano renuncia a sus ilusiones de control para abandonarse a una esperanza activa. Esta consagración, lejos de ser pasiva, es un acto de fe en la capacidad de María para "*formar a Jesús en nosotros*", convirtiéndola en un instrumento de Sabiduría.

Montfort utiliza el concepto de esperanza sapiencial vinculando la virtud de la esperanza con el don de la Sabiduría, ambos cultivados por la devoción a María. Esta devoción enseña a los creyentes a esperar sabiamente, confiando en la guía de María para lograr una unión más profunda con Cristo, basada en la sabiduría del plan salvífico de Dios.

ASE 203 "He aquí finalmente el más grande y maravilloso de todos los secretos para adquirir y conservar la Sabiduría, a saber: una tierna y verdadera devoción a la Santísima Virgen".

ASE 212 "María es el imán sagrado que, estando en un lugar, atrae hacia él la Sabiduría eterna con tanta fuerza, que no puede resistirla... Si tenemos a María una vez en nuestra casa, fácilmente y en poco tiempo, por su intercesión, tenemos la divina Sabiduría".

Enfatiza que María, como Madre de la Sabiduría Encarnada (Jesucristo), es el camino más seguro para acceder a esta sabiduría divina. Al encomendarse a ella, el creyente aprende a esperar con fe pura y plena confianza en la bondad y providencia de Dios. María nos guía hacia la unión transformadora con Cristo.

María está totalmente unida a Cristo. VD 63 "Tú estás, Señor, siempre con María, y María está siempre contigo, y no puede estar sin ti". VD 247 "Este modo de hablar muestra más la íntima unión que existe entre Jesús y María. Están unidos tan íntimamente que uno es todo en el otro: Jesús es todo en María, y María es toda en Jesús". Por lo tanto, si estoy unido a María, Jesús también entra en mí. Y rezamos la hermosa oración: "Oh Jesús, que vives en María, ven y vive en nosotros, en tu espíritu de santidad..." (Esta oración es del señor Olier, en la Jornada cristiana, p. 211).

VD 20 Cuanto más el Espíritu Santo "encuentra a María, su esposa querida e indisoluble, en un alma, tanto más operante y poderoso se vuelve para producir a Jesucristo en esa alma y esa alma en Jesucristo".

VD 1 "Jesucristo vino al mundo por la santísima Virgen María, y también por ella debe reinar en el mundo". Por lo tanto, María no es un fin en sí misma, sino un canal para llegar a Cristo.

## 2. El "Fiat" de la esperanza

María encarna el abandono total. "He aquí, la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lucas 1:38). Montfort toma prestada la expresión de san Bernardo: "Ella es en quien he depositado mi mayor confianza; es toda la razón de mi esperanza" (LM 6)

Al dedicarse a ello, el creyente aprende a decir "sí" a Dios, incluso en la oscuridad y el sufrimiento.

**3. Una maternidad espiritual, Dios Padre comunicó a María su fecundidad [...] para tener hijos.** A través de ella, la esperanza se hace **fecunda**, orientada hacia la salvación del mundo. Cuanto más se une, una persona a María, más se une a Jesús, la Sabiduría encarnada. "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" (Lucas 1:35). Fue con este poder del Altísimo que María dio a luz a Jesús, la Sabiduría Encarnada. Al hacer todas nuestras acciones a través de María, con María, en María y para María, Jesús, la Sabiduría Eterna y Encarnada, se hace vivo en nuestros corazones.

## CONCLUSIÓN: ESPERANZA PARA HOY

**Queridos amigos,** la sabiduría, la esperanza no es un concepto del pasado. **Montfort nos desafía:**

- **Desear a Cristo,** Sabiduría encarnada, con ardor.
- **Acoger** las cruces con fe y alegría.
- **Encomendarse** a María, estrella de la esperanza, camino hacia Jesús Sabiduría.

- **Tener una firme confianza en Dios**, esperar en la Sabiduría que conduce a la vida eterna.
- **Servir a los pobres**, rostros de Cristo sufriente.

### **¡Seamos testigos audaces!**

Que la enseñanza y el ejemplo de Montfort nos guíen a la Sabiduría eterna, fuente de toda alegría y paz.

En su artículo sobre la esperanza en el Diccionario de la Espiritualidad Montfortiana, en la página 501, el padre Barbera escribió: "La esperanza montfortiana se llama Jesucristo, Sabiduría eterna y encarnada, crucificado para revelarnos la presencia de un amor infinito, en el camino del hombre y de una Providencia que se inclina sobre él. La cruz es una propuesta de alegría y esperanza".

Sí, nuestra esperanza montfortiana es, por tanto, una esperanza sapiencial.

**Gracias y por favor recen por mí.**

Mons. Gilles Côté, obispo emérito, smm, Canadá